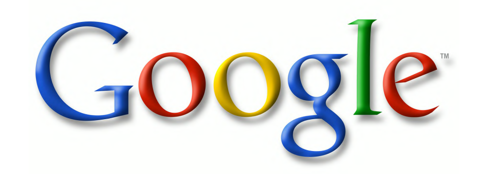
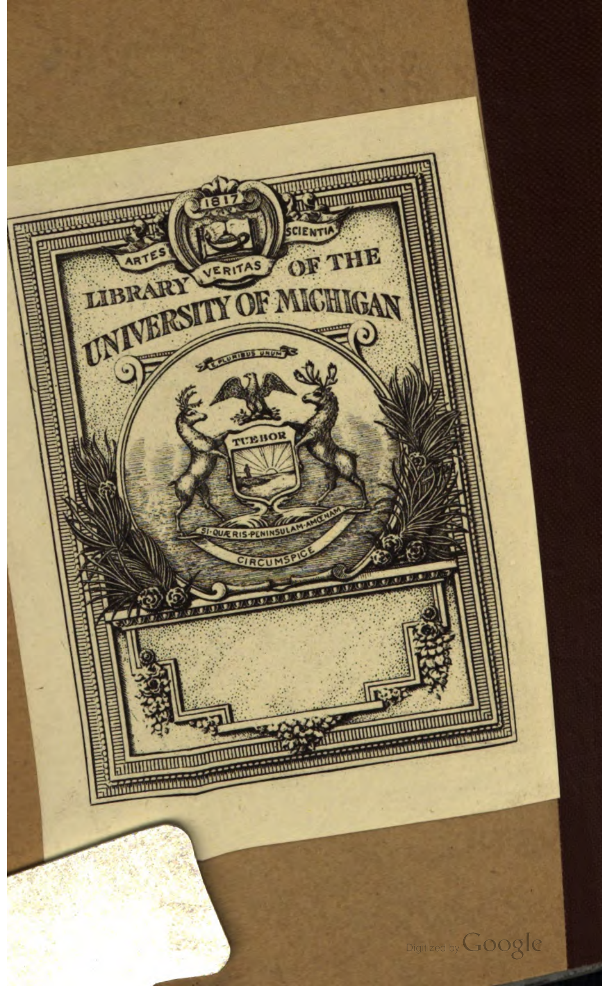



1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

DOS SUEÑOS POETICOS,

DIRIGIDOS
A LAS REALES ACADEMIAS
DE S. FERNANDO, Y ESPAÑOLA
CON EL MOTIVO
DE LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS
del presente año de 1778.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GREGORIO DE SALAS, Capellan mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid; y Académico de hónor de la Real Académia de S. Fernando.



CON LICENCIA EN MADRID:

En la Imprenta Real de la Gazeta. Año de 1778.

Se hallará con todas las demás obras del Autor, en la Librería de Josef Ferrer, Portales de Provincia fre[illegible] la Carcel de Corte.

PRIMER SUEÑO
dirigido á la Real Académia de S. Fernando.

ESCucha un sueño, Coridon amigo,
de los mas ordenados que en mi vida
tuve jamás, ni de verdad mas lleno.
De Morféo en los brazos entregado
entre las pardas sombras de la noche,
sin uso la razon, torpe el sentido,
en dulce y blando lecho reposaba
con la imaginacion solo despierta,
quando vió mi turbada fantasía,
que al ímpetu de un recio torbellino,
elevado en figura de columna,
que en círculos llevaba por el viento
ligeras pajas, y confuso polvo,
al espantoso estrépito de un trueno
se abrió una dilatada y gruesa nube,

abortando á la tierra de los senos
de sus obscuras pálidas entrañas
un claro resplandor á cuyos rayos
por un crecido rato quedé ciego.
Cobré la vista, y encontré á mi lado,
sin poderte decir por donde vino,
un grave Anciano de semblante enjuto,
cana y crecida barba, y el cabello
cubria en blancos grupos su cabeza:
como suelen los copos de la nieve
coronar los peñascos escarpados
de las mas altas puntas de las sierras.
Extendió el flaco brazo, cerró el puño,
dexando de los dedos solamente
para darme señal de alguna cosa
el seco y largo índice tendido.
Subióme hasta la cumbre de un gran cerro;
y vuelto hácia Madrid, Corte dichosa,
de el amado Monarca de dos Mundos,
con dulce y grave voz así me dixo:
¿Ves ese promontorio Carpetano,

Lu-

Lugar antiguamente muy pequeño,
y Corte ahora de extension crecida,
cuyos altos y nuevos edificios,
acompañados de elevadas torres,
se ofrezen á la vista como un monte
de derechos cipreses coronado?
Aquel de berroqueña y blanca piedra,
que entre todos los otros se señala,
es el Alcazar Regio, donde habita
el piadoso CARLOS, con las ramas
del claro tronco, de su Régia Estirpe,
asiento venturoso de la gloria,
del valor, el talento y las virtudes.
En aquel, que inmediato se presenta
de mayor extension, y roxo viso,
que se ofrece á la vista como el vario
resplandor de una nube arrebolada,
verás una fachada tan grosera,
sin medida, sin orden, ni concierto,
que es entre los estilos caprichosos
de los que mas afean, y desdicen

 del

del digno fin de la crecida obra.
Tomóme por la mano, y brevemente
me conduxo por cerros y por valles
hasta el sitio mas alto, que se halla
hácia el septentrion de aquel terreno,
y con festiva risa señalando,
me dixo nuevamente de este modo:
En aquel edificio de dos torres
verás una ridícula fachada
llena de confusion y desaciertos,
que aplaudida de sátiros agrestes,
admira el rudo pueblo con espanto
del Rusconi, Viñola, y del Vitrubio,
Toledo, Gomez, y el famoso Herrera,
habiendo sido siempre reprobada
por sabios nacionales y estrangeros.
¿Vistes alguna vez el hondo seno
de una sombría y lóbrega arroyada,
cubierta de zarzales y tamujos,
ásperas y espinosas cambroneras,
cuyos confusos rusticos enlaces

ofre-

ofrecen á la vista perspectivas
rudas, desagradables y espanfosas,
qual nos pinta Cervantes las malezas
que rodeaban la cerrada boca
de la Cueva feróz de Montesinos?
así las enlazadas ojarascas
del pesado tropel de sus adornos
cubren la Arquitectura mal formada,
sin dexar seña alguna, ni resquicio
de pilastras, columnas, capiteles,
de frontis, arquitrabe, ni cornisa.
Con igual brevedad que la pasada
me conduxo hasta el austro nuevamente,
y señalando hácia un pequeño Templo,
mostrandome su pórtico y fachada,
continuó su discurso de esta forma:
Qual suelen al impulso de los vientos
las separadas nubes blanquecinas
formar en sus entrañas divisiones
aparentes figuras y celages
de algunos embriones monstruosos,

de-

dexandose mirar dudosamente
ya en la forma de toros y caballos,
ya de enroscadas sierpes y dragones
ya en crecidas figuras colosales
de abultados gigantes, ó avestruzes,
pareciendo á la vista por un lado
unas cosas, y á el otro diferentes:
así la confusion de esa fachada
se presenta á los ojos de manera,
que nadie podrá dar idéa justa
de sus trazas, adornos y medidas.
Un poco mas arriba verás otra
decorada sin orden y sin reglas,
con columnas esentas guarnecidas
de mil extravagancias y caprichos,
rodeadas de fajas, que parecen
enroscadas culebras en los troncos
de escabrosas encinas y de robles,
que suben á buscar para comerse
los huevos, ó los pollos de los nidos.
Bien pudiera enseñarte otras algunas,

po-

poco menos que aquestas que ya viste,
parecidas en todo al desarreglo
que notan con dolor los profesores
en algunos adornos y retablos,
que afean muchos Templos suntuosos,
á pesar de la Casa de Consejos,
Carcel de Corte, nuevo San Isidro,
y otras antiguas en mejores tiempos
por clásicos autores construidas;
con algunas modernas que presentan
modelos de las reglas y el buen gusto.
Pero ya llegó el tiempo venturoso,
en que á esfuerzos del inclito Monarca,
hoy la Real Académia de las Artes,
situada en aquel blanco edificio,
de dóricas columnas istriadas,
baxo la direccion de los Maestros,
que franquean la pública enseñanza,
renueva el Arte, resucita el gusto
mueve la aplicacion, prémia el trabajo.
Señalóme al balcon, y vi gozoso

tres hermosas Doncellas tan ayrosas,
qual jamas á mi idéa se ofrecieron
imaginadas, vivas, ni pintadas.
La bella proporcion de su estatura,
la gracia y gravedad de sus semblantes,
la modestia y viveza de sus ojos,
la medida porcion de su cabello,
fueron de mi atencion mas atractivo
que de Paris lo fue la hermosa Helena.
Como en una serena, y quieta noche
entre la obscuridad del negro manto
se ofrecen á la vista mas brillantes
los crecidos luceros, que hermosean
la diáfana, celeste, azul techumbre,
ya en los anchos balcones del oriente,
ya en el occidental, ó austral espacio,
ya por los frios ámbitos del norte,
llamando con sus rayos misteriosos
la curiosa atencion de los mortales;
asi me parecio que en el aspecto
de aquellas bellas jóvenes habia
mil

mil virtudes ocultas á mis ojos;
pero con brevedad el grave anciano
me sacó de la duda de esta suerte:
Esas tres bellas jóvenes, me dixo,
que así te han suspendido con sus prendas,
son las nobles señoras de esta casa,
Pintura, Arquitectura, y Escultura:
los jóvenes que vés en esa calle,
que ansiosos las rodean y las miran,
y con afan rendido las festejan,
son los diestros Alumnos aplicados
á sacar de sus bellas proporciones
hermosas copias, y civiles frutos,
recibiendo gozosos de la mano
de la sabia Académia equitativa
justos elogios, y crecidos prémios.
Apenas el anciano respetable
dió misterioso fin á sus razones,
se oyó por la region del viento vaga
una dulce armonía de instrumentos,
que poblando los ayres de alegría,

sonaba sobre todos penetrante
de un heroico clarin la voz sonora.
Apareció volando con presteza
sobre el bello balcon de las tres Ninfas
una gallarda jóven, cuyo cuerpo
de delicadas ropas revestido,
desnudos descubria con donayre
los blancos pies, los hombros, y los brazos,
y de una banda las ayrosas puntas,
que á el viento tremolaban, el crugido
de las sutiles desplegadas sedas
hacía un delicioso ruido blando,
como el dulce susurro de las aguas,
que corren mansamente por los valles,
ó qual suelen las hojas de algun arbol
sonár á los ligeros frescos soplos
de los templados vientos matutinos.
Llevaba en una mano un clarin de oro,
y en la otra un escudo transparente,
que en su baxo relieve me ofrecia
el retrato de CARLOS, Rey Augusto,

ro-

rodeado de un leve anacarado
resplandor, como suele el caminante
descubrir por la parte del oriente
al tiempo de rayar la bella Aurora.
Por la superior parte se veía
un pacifico iris luminoso,
cuyas graciosas listas hermanaban
en dudoso color tornasolado,
largas y hermosas fajas, ya verdosas,
ya azuladas, ya roxas, ya pagizas,
qual suele descubrir el orizonte
sobre ligeras nubes en los tiempos
que á la serenidad van declinando.
La voladora Ninfa, que allí miras,
el anciano me dixo muy contento,
es la preciosa Fama, que ligera
lleva de gente en gente por el mundo
del benéfico CARLOS la memoria.
Ella vá publicando justamente
de este gran Protector de la Académia,
preparada primero por Felipe

á

á instancias del Marqués de Villarías;
poco despues fundada por Fernando,
con el titulo santo de su nombre,
y dirigida entonces por el zelo
del Pátrio Carvajal con tanta gloria,
que hoy del Augusto CARLOS protegida
se admira con aumentos conocidos,
á influxo del Ministro, que al presente
tan sábia y dignamente la dirige.
Ella vá repartiendo presurosa,
de Prelado en Prelado, y pueblo en pueblo
la Carta circular, que el zelo justo
de la restauracion de las tres Artes
movió la pluma de tan gran Monarca
para el Decreto sábio y aplaudido
de la reforma del comun abuso.
En su virtud verémos poco á poco
caer como trofeos de las reglas,
los ídolos que ruda la barbarie
erigió en sus idéas á el mal gusto
con caprichosas formas y desórden,

y

y triunfarán de nuevo los Caudillos,
que admiró el sábio mundo en todo tiempo,
Herrera, Rafael, y Bonarrota,
venturosos amantes preferidos
de las tres bellas Ninfas, que yá viste
en el régio balcon de esa fachada.
Yo admirado de todo y convencido
de tan sábias y sólidas razones,
le pregunté á el anciano que quién era;
y él con modestia, gravedad y pausa,
me miró atentamente y agradable,
yo soy el Juicio Crítico, me dixo:
no debes saber mas, esto te basta;
y desapareciendo por los vientos,
cubierto de una obscura y gruesa nube,
yo desperté al momento con el gozo
de saber que es verdad quanto he soñado.



SUE

Sueño Segundo dirigido á la Real Académia Española.

ERa del dia la estacion postrera
en que pálido el Sol entre desmayos
recogia los rayos de sus luzes
en el triste balcon del occidente,
dexando con su fuga vespertina
sombrío y tenebroso el hondo valle;
quando en la fresca celebrada orilla
de el claro Manzanares tomé asiento
sobre los verdes zéspedes que unian
las texidas raíces de la grama,
á el pie de un alto chopo, cuyas ojas
movidas de los soplos apacibles
de el blando viento del vecino Norte
acompañaban el gorgéo dulce
de las canóras aves, que ligeras

de

de los amenos campos se volvian
á buscar el abrigo de sus nidos
contra los riesgos de la obscura noche.
El grato ambiente de la verde margen,
el ruido de la rápida corriente,
el movimiento lento y repetido
de los tiernos cogollos de las vides
que de los altos arboles colgaban,
sosiego tan tranquilo me ofrecian,
que de un profundo rapto enagenado
quedé no sé si en extásis ó sueño,
y en él ví con asombro lo siguiente:
el mismo Febo que en aquel instante
acababa de ver que se ponia
por la nebada cima de la sierra,
fue el objeto primero que á mis ojos
se ofreció con brillantes resplandores,
como si al mismo tiempo renaciese
á saludar benéfico las cumbres
de la opuesta mitad de el ancho globo.
Fuese acercando á mí ligeramente,

y á mas corta distancia ví en su centro
un rubio jóben, que en la diestra mano
llebaba un plectro de el metal precioso
que el abrasado Padre quaxa y dora,
en los mas puros senos de la tierra;
rodeaba sus sienes y cabello
un floreciente bástago enroscado
de el sagrado laurél, que en otro tiempo
defensa fue de la ligera Dafne;
pisando con sus pies resplandecientes
un número crecido y prodigioso
de rusticos sonoros instrumentos
y varios pastoriles atabios.
Conocí ser Apolo por las señas,
y aprovechando la oportuna suerte
de una casual dicha no esperada,
con ansia de incluirme en el congreso
de los graves Poëtas Españoles,
rendidamente le pedí la gracia
de que encendiese con su fuego heroyco
el elado entusiasmo de mi musa;

con-

condescendió benigno, y al instante
senti dentro de mí fogosos raptos;
y Apolo para hacer la justa prueba
de el nuevo dón de su sagrado numen,
me mandó que cantase en libre verso,
desnudo de obligadas consonancias,
como le usaron en remotos siglos
los celebrados Griegos, y Romanos,
del valeroso Hernando el hecho insigne
de echar á pique las Hispanas naves
en que llevó su gente al nuevo mundo,
por ser el digno asunto que en el dia
acababa de dár para los prémios
la Española Académia Matritense.
Yo por ser de tal heroe paisano,
y por obedecer la justa orden,
fiado en el socorro de su influxo
animoso empece de esta manera:

CAnto el esfuerzo del glorioso Hernando,
aquel caudillo que en remotas tierras
al quinto Carlos con hazañas dignas
hizo mas grande á los futuros siglos
que el claro lustre del germano Imperio.
De aquel hijo asombroso del Guadiana,
fecúndo rio, y prodigioso padre
de los Sotos, Pizarros, Garciperez,
Paredes, Hinojosas, y Valdibias,
y de aquel esforzado Viriato,
que hizo temible su guerrero nombre
hasta las puertas de la invicta Roma.
Rio cuyos raudales amenizan
la Estremeña Provincia, que en su centro
conservan para archivo de sus glorias
los demas Reynos de la ilustre España
siendo, además de tantos Capitanes,
madre, asimismo, de los eloqüentes

insignes sabios que venerá el Mundo
en los Montanos, Sanchez, Marianas,
los Maldonados, Mesas, y Galindez,
Gutierrez, Lopez, Gomez, y Acebedos,
pátria por todo digna de ser grande,
y por pátria de Hernando mas que todo.
Contaba el Christianismo el siglo quince,
época memorable en que del seno
de tan dichosa madre nació el fuerte
y glorioso baron que celebramos,
para dar con sus hechos admirables
asombro á los dos Mundos, y á la Historia.
Acreditado repetidas veces
de valor, de talento, y de constancia,
fue por Diego Velazquez enviado
á la heroyca conquista peligrosa
del dilatado Mexicano Imperio.
Año de mil quinientos diez y nueve
conduxo de la Havana hasta Tabasco
los preñados baxeles de leones,
que por su Dios, su Rey, y por su Pátria,

 guia-

guiados del valor de tal caudillo
sujetaron paises tan remotos
á la obediencia del invicto Carlos,
haciendo respetar el nombre Hesperio
en la nueva region Americana.
Despues de conquistar varias Provincias
de las mas inmediatas á la costa,
para poder seguir mas adelante
se volvió á Vera-Cruz con nuevo intento;
y en tanto que sus gentes prevenian
algun ligero, y cómodo reposo,
se retiró á la boca de una cueba,
grosera habitacion de algunos Indios,
rodeada de pitas espinosas,
espigados maíces, serpentarias,
y venenosas matas de cicuta;
y sentado en la quiebra de un peñasco
al pie de una poblada, y alta Palma,
cerca de algunos platanos frondosos,
y de otros varios arboles y arbustos
propios de aquel país, y sus terrenos;

pi-

pisando el pedernal de algunas flechas,
rotos fragmentos de las rudas armas,
que entre las sueltas plumas de las aves
que habitan la Maritima rivera,
y de varios mariscos arrojados
sobre el llano terreno de la playa,
con algunos despojos infelices,
que con la prisa de la pronta fuga
los asombrados Indios se dexaron
sobre el inculto, y arenoso suelo
ofrecian alfombra á su fatiga
en aquel solitario, y rudo albergue,
mira por todas partes cuidadoso,
y al verse solo en el espeso bosque,
sin descubrir señal de humano bulto,
con el semblante serio, y pensativo,
acomando la crecida barva,
y limpiando el sudor del grave rostro,
mirando hácia la tierra, reclinado
sobre el bruñido pomo del montante,
dentro de sí medita estas razones:

¡O Dios glorioso y hacedor inmenso,
peremne fuente de infinitas gracias,
conservador eterno de las cosas,
y gran dispensador de nuestras suertes!
Trinidad suma, y Unidad perfecta,
á quien adoro, y creo firmemente
con la Fé de mysterios inefables:
Tú que das, y que quitas los Imperios
segun á tu servicio es conveniente,
siempre al bien de los hombres dirigido,
cuyas altas ideas nadie alcanza:
favorece las armas del Rey justo
sobre las numerosas brabas gentes,
que en el obscuro seno, y ciega cuna
de la supersticiosa idolatría
la luz ignoran de tu Santo Nombre,
y de tu Cruz el poderoso triunfo.
Duro parece á la razon humana,
al natural derecho, y todas leyes,
intentar sobre un Príncipe nativo,
en quieta posesion de sus Imperios,
el

el despojo total de sus Estados
sin ofenderme á mí, ni á mi Monarca;
mas hay, y quanta dicha les previenes
á su persona, y Pueblos venturosos,
en hacer conocer por este rumbo
en todos sus dominios dilatados
la prodigiosa luz del Evangelio,
abriendoles á todos el camino
por la Fé, y el Bautismo indispenbles,
del eterno descanso de tu Gloria;
y al fin Carlos lo manda, con que nada
le queda que dudar á mi obediencia,
pues él lo ha meditado bien despacio
con los Maestros de la Ley divina,
y los Comentadores del derecho,
resolviendo esta empresa tan dudosa
con una facultad autorizada
de la Cabeza del Christiano Mundo.
Vos sabeis, que el intento piadoso
del religioso Principe fue siempre
descubrir solamente estas regiones,

pa-

para franquear paso á los sagrados
Misioneros zelosos, que sembrasen
la escogida semilla saludable
de vuestra eterna y sólida palabra;
pero en tierra tan agria, y espinosa,
que sus crueles fieros habitantes,
como aquella Ciudad dura é ingrata,
en vez de agradecer el beneficio
dan muerte á tus Profetas fervorosos:
y asi, pues otro medio no encontramos
de poder continuar su idéa justa,
despues de tan maduro, y largo exâmen,
solo resta gran Dios de las Batallas,
que en las inumerables que me esperan,
Vos protejais las armas destos pocos
leales Españoles que me siguen;
y arrebatado del glorioso zelo
de la causa de Dios, y el Soberano,
para evitar el cómodo recurso
de volver sin venzer al Patrio alvergue,
con ánimo, y esfuerzo nunca oido

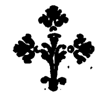
de-

determinado á el hecho mas insigne, y
contento se levanta, y con gran prisa
volviendose á buscar sus confidentes
les dice desta suerte baleroso:
Nuestro Dios, nuestro Rey, y nuestra Patria,
nuestro honor, nuestra fama, y nuestra gloria,
exigen hoy la empresa á que aspiramos,
dificil á nosotros por ser pocos.
si el valor no nos une, y multiplica,
y asi he resuelto con eroico intento
para hacer mas felíz nuestro destino,
y que á nadie le quede la esperanza
de buscar el asilo de las Naves
para volver la espalda á los trabajos,
que toda nuestra Esquadra se eche á pique,
sepultando con ella al mismo tiempo
el recelo y la infame cobardia;
por parte de bosotros yo no ignoro
que aquesta diligencia será ociosa;
pues mas quereis sin duda (como creo)
en vuestra sangre veros anegados,

que

que volver á las ondas destos Mares
á salvar unas vidas que serían
eternas muertes á la digna fama;
y asi compatriotas Españoles:
no es mi resolucion en vuestro agravio,
pues mas en todo trance, y suerte adversa
desconfio de mí, que de vosotros.
Daremos por politica disculpa
á nuestros mal contentos y cansados,
el que esta providencia es necesaria
por estar los Baxeles inservibles:
Fiemos todos pues en los auxilios
del verdadero Dios que veneramos,
cuya causa nos mueve á esta conquista,
y asi con sus socorros no dudemos
el que cierta será nuestra victoria.
Esto dixo, y al punto obedecido,
pasó á la egecucion la estrecha orden,
y á vista y complacencia de sus gentes
la numerosa Esquadra se fue á fondo.
Desciende Apolo del dorado Carro,

y prestale á Caliope tu fuego,
para que cante al mundo dignamente,
de este grande Baron el echo eroico,
que jamás justamente se ha cantado,
ni tampoco cantar puede mi pluma.



Oyóme el claro Dios, y en tono grave
me mandó compendiar en un Soneto
el hecho referido en todo el canto,
para probar mi musa en el conciso
estilo epigrámatico, y sonóro;
y yo le obedecí de aquesta forma:

So-

SONETO.

Desembarca Cortés en la ribera,
declara sus designios reservados,
las órdenes intíma á los Soldados
para la gran empresa que le espera;
escuchanle con alma placentera,
y de marcial espiritu ánimados,
ofrecen con alientos esforzados
seguirle en los peligros donde quiera;
para evitar la fuga valeroso,
dá al través con la Esquadra en que llegaron:
embravecido el Mar el ceño arruga,
y á un tiempo, con destino venturoso,
en el profundo seno se anegaron
los Naves, las desgracias, y la fuga.

Escuchóme y calló, pero al instante
señaló hácia la tierra, y yo gozoso

ba-

baxé la vista, y me encontré en la falda
de un encumbrado monte, à cuya cima
descendió el mismo Apolo, y tomó asiento,
rodeandole al punto muy contentas
las nueve hermanas del Castalio coro.
Hácia la parte boreal del bosque
descubrí un gran peñasco en cuya punta
un brioso Cavallo se veía
en rápido ademán de dár un salto,
con tan ayroso y pronto movimiento
como el ligero Corzo de Diana.
De la robusta espalda le nacian
dos estendidas alas, cuyas plumas
de diversos colores salpicadas,
en la velocidad me parecieron
ser de el Aguila real de Ganimedes.
De la fogosa boca y las narices
un vapor exalaba, parecido
á las espesas nieblas que despiden
los hondos Rios al calor primero
con que los hiere el Sol por la mañana;

ar-

arrojando asimismo por los labios
abundantes espumas, como suelen
hácer en los remansos de las aguas
las agitadas olas de los Mares.
De los alegres ojos le salian
tan encendidos rayos que formaban
en el vecino ambiente del contorno
dos hermosas auroras boreales.
Manaba hácia sus pies por la rotúra
de la eminente roca un christalino
raudal de dulces aguas, que corriendo
por los vecinos Campos fecundaba
las verdes plantas y crecidos troncos.
Al punto conocí ser el Pegaso
y la suave fuente de Helicona,
con lo qual mi alegria por instantes
con nueva admiracion iba creciendo.
Mandó Apolo á Caliope y Polimnia
que bajasen á el valle, y condugesen
la Española eloquencia y Poesia,
que estaban allá baxo había un siglo

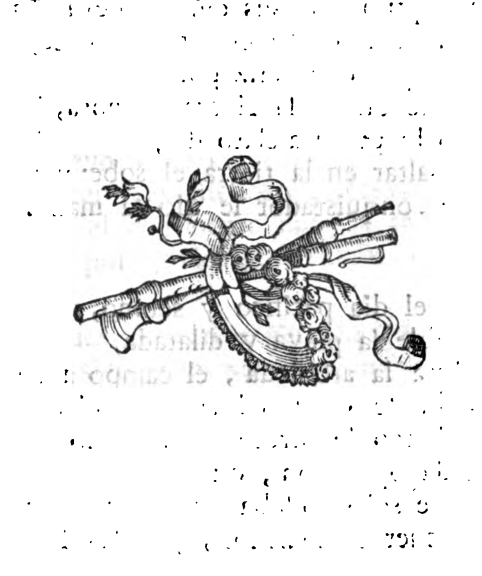
en

en dos obscuras grutas encerradas
y entretenidas con pueriles juegos.
Obedecieron al momento, y ellas
salieron y siguiendo á sus dos madres
subieron por la cuesta poco á poco,
pálidas, macilentas, y sin brio
parando y descansando muchas veces,
como hacen los polluelos de las aves
quando á bolar sus padres les enseñan.
Llegaron con trabajo, y humilladas
se ofrecieron á Apolo, y él las dixó:
sabed que deseosa la Española
Real y digna Académia de la lengua
de restaurar la antigua y olvidada
Eloquencia, y heroíca Poesía,
baxo la proteccion de el venerado
Augusto CARLOS, Rey de los dos mundos,
ofrece justos prémios á qualquiera
que en los altos asuntos que propone,
para el que á Poesía pertenece,
en octavas presente un nuevo canto

en elogio de el hecho venturoso
de Hernan Cortés quando arrojó las naves
á los profundos senos de las aguas,
para evitar la fuga de sus gentes,
y asegurar mejor la peligrosa
y aventurada Mexicána empresa:
y para la Eloquencia el justo elogio
del gran Felipe Quinto, Réy de España,
ilustre fundador de la Académia,
y heroico Padre del benigno CARLOS;
y para que podais como es devido
desempeñar asuntos tan sublímes
bebed en esa fuente christalina,
y fecundad en ella el numen sacro.
Llegaron á Elicona conducidas
de las dos bellas Musas protectoras,
y en dos tazones de oro recogieron
el agua suficiente que en el caso
presente á cada qual le competia;
bebieron, y al instante las pasadas
fuerzas, brio, y valor recuperaron.

Qui-

Quiso Apolo probar en su presencia
el nuevo aliento que en las dos notaba,
y en un pequeño Canto y una arenga
les mandó que formasen dos ensayos.
Empezó la inspirada Poesía
reduciendo su Canto á doce octavas,
y alegre prorrumpió de esta manera:



CANTO
de doce Octavas.

MOnta Cortés la nave venturosa
que Neptuno en sus ombros lleva y guía
por la region inquieta y espumosa,
Eolo sopla con felíz porfia,
Ceres le ofrece la rivera hermosa,
Apolo le prepara claro dia,
y al saltar en la tierra el soberano
Marte conquistador le dió la mano.

Era el dia pacifico y sereno,
agradable la playa y dilatada,
frondosa la arboleda, el campo ameno,
y al fin de Cozumel la Isla hallada
desembarco le ofrece, tan ageno
de toda oposicion, que afortunada
la gente solo hallaba entre las rocas
á los cuervos marinos, y á las focas.

Pasa mas adelante, y esforzado
reduce á su obediencia aquella gente,
las leyes, y el gobierno á nuevo estado;
hace rendir el culto reverente
que á los Idolos dan con juicio errado,
al verdadero Dios, y así patente
á todos hizo ver sin duda alguna
la ventaja felíz de su fortuna.

Emprende nuevo rumbo en su destino,
y con firme tesón, y heroico empeño
otra vez por el mar se habre camino
sobre el volante venturoso leño;
y al nuevo influxo del favor divino,
para hacer mas dichoso el desempeño,
hallando el continente hace la salba,
y sigue por el rio de Grijalba.

Despues de varios choques, y debates
en que siempre mostró su esfuerzo y brio,
quedando victorioso en los combates
sangrientos, que se dieron en el rio,
invocando el favor de sus Penates
los de Tabasco, en nuevo desafio,
aunque en tierra otra vez riñen con saña,
vencidos abandonan la campaña.

 Su-

Sujeta la Provincia, pesaroso,
vió algunos mal contentos, de tal suerte
autores de un delito sedicioso,
que castigó severo con la muerte;
y al fin, con el intento mas glorioso
que pudiera emprender su brazo fuerte,
para añadir mas timbres á la Historia
descansa en Vera-Cruz lleno de gloria,

A sus gentes convoca, y los anima,
la Mexicana empresa les declara,
las órdenes á todos les intíma
con admirable arresto y en voz clara,
dificulta la suerte, ignora el clima,
exâmina mejor la empresa rara;
y halla dificultades que en su intento
combaten otra vez su pensamiento.

Quedóse por un rato suspendido
con el semblante baxo y caviloso,
mira despues atento, y precavido
á su Exército poco numeroso,
y al fin con un aliento desmedido,
determinado al hecho mas glorioso,
ó morir, ó vencer dixo esforzado:
y apique echó las naves arrestado,

Las

Las animosas gentes sin recurso
la precision añaden á el aliento,
siguen de la Conquista el fiero curso
con obstinado espíritu sangriento;
vencen al fin, y en tan felíz discurso
el heroico Caudillo vió contento
del mar donde sembró tantos baxeles
nacer para su triunfo los laureles,

El ponderado Griego, y el Troyano,
el Persa, y el Egypcio valeroso,
el celebrado Godo, y el Romano,
el Africano fuerte y animoso,
cada qual para el golpe de su mano
sagáz sabe primero, y rezeloso
el riesgo de la empresa que la cabe;
pero el valiente Hernando no le sabe.

Ignora su valor la fuerza agena,
y con todo se arresta á la Conquista,
nada en el Nuevo Mundo le da pena
para la gran accion á que se alista;
y pues su condicion firme y serena
toda comparacion pierde de vista,
si el mismo Hernando su valor ignora
¿quién su elogio podrá medir ahora?

Canta heroíco Guadiana el celebrado
hecho del Capitan que has producido,
y del vecino Tajo acompañado,
que igual en tus blasones siempre ha sido,
publíca por el orbe dilatado
que este baron, jamás bien aplaudido,
añade honor y fama sin segundo
á su Pátria, á su Rey, y á todo el Mundo.



Puso fin á su Canto, y la Eloquencia
con igual obediencia que su hermana,
en una breve arenga, de Felipe
el Elogio empezó de aquesta forma:

Elo-

Elogio.

El heroico Príncipe Don Felipe V. propuesto por la Real Académia, para el justo elogio del prémio de este dia, fue animoso en las empresas, prudente en el Gobierno, fiel en la Justicia, liberal en las gracias, sábio en la proteccion, y benéfico en la fundacion de la Académia: en él se vieron unidos para el bien de todos sus vasallos, el corazon de Alexandro, la cabeza de Alfonso, las manos de Tito, y las entrañas del Santo y Piadoso Luis.

Él fue en todo su féliz Reynado, como poderoso, protector de las ciencias, y las artes; como político, de la industria; y como Católico, de la pureza de la Religion.

Sabía muy bien el Cielo quando movió su corazon para la fundacion de la Académia, que habian de ser tales sus hechos, que necesitaría ésta promover con los actuales prémios la antigua eloquencia Castellana para celebrar dignamente sus glorias.

Por que á la verdad, Señor, quién manifestó jamás una presencia de ánimo mas constante en los riesgos que le rodearon

tan

tan de cerca? quién le igualó en el valor con que ganó tantas batallas, y plazas sobre los numerosos aliados? Quién le abentaxó en la política con que conquistó mas poderosos enemigos, que terrenos? quién en el Gobierno de un Reyno apurado con las guerras, dividido en facciones, y descuidado de la agricultura, y de la industria? quién en la administracion de Justicia, en un País en donde cada dia amanecian nuevos delinqüentes de estado? quién en la piedad con que perdonó tantos agrabios hechos á su Real Persona.

¿Negarán su clemencia tantas Provincias sujetas á la constancia de su brazo? se olvidarán de su valor Luzara, Gaya, Almansa, Portalegre, Villaviciosa, y Brihuega? Y al fin ¿no admirarán para siempre sus providencias todos nuestros felices Reynos?

Entre tantas turbaciones, manifestó siempre este glorioso Príncipe la firmeza de un Henrique, y zelo de un glorioso Fernando. En la conquista de un Reyno que era suyo por herencia, se vió en él el valor, y actividad de un Pelayo. En nuestras dilatadas Américas hizo su nombre solo, lo que pudieran hacer la presencia del heroico Cortés, y el esforzado Pizarro.

¡Qué

¡Qué eleccion no haría Felipe para el acierto de sus empresas entre los dignos modélos de los antiguos Griegos, y Romanos! y descendiendo á nuestros tiempos, de sus insignes progenitores, mirando tan de cerca á los famosos Luises, Carlos, Henriques, y Felipes, tan dignos de ser imitados; quánto meditaría en sus gloriosos hechos, y quánto estimularían su corazon los acertados efectos de su valor; quánto animarían su gloria los distinguidos blasones con que se hicieron inmortales en las historias, y mucho mas que nada, aquella política, y gobierno con que hicieron felices á sus vasallos! No omitió Felipe médio alguno para hacer dichosos á los suyos, sin olvidarse de la proteccion de las ciencias y las artes, tan precisa por entonces en toda su Monarquía. El halló á nuestra España quando fundó la Académia, huerfana de aquellos antiguos eloquentes y famosos Poetas que florecieron con tanta gloria en los Reynados de los Sres. Carlos V. y Felipe II. Era yá vergonzoso el dedicarse á la Poesía, digno arte en que se hallan escritos los primeros, y mejores libros del Mundo, así sagrados como profanos; dabaseles á los Poetas el renombre despreciable de cople-

ros,

ros, (bien merecido por el mal gusto y puerilidad á que se habian reducido desde el tiempo de Felipe IV.) permitaseme hacer aquí una ligera digresion, y fingirme que aún vivian en el mundo los Homeros, los Virgilios, Horacíos, Ovidios, y Marciales; y descendiendo á nuestros tiempos los Herreras, Garcilasos, Hercillas, Velascos, Leones, Argensolas, y Lopes; con qué verguenza huirían de los hombres, y se esconderían en lo mas remoto de las selvas, viendo habitar en los cultos Pueblos á tantos enemigos de la razon humana, del ingenio, y el talento! cómo llorarían con los Autores de las famosas Poesías de los libros de Job, Sabiduría, Cantares, Salmos, y Profetas, el dominio de los ignorantes sierbos sobre los legítimos Señores de la ciencia!

La Eloquencia sólida, clara, metódica, é instructíva, habia descendido, igualmente que la Poesía, á un agregado artificioso de incomprensibles metafísicas, obscuras alusiones, inchadas frases, fastidiosos periodos y ridículo juego de voces, buscadas artificiosamente para una colocacion violenta de retruecanos y equivocos, cuyo contagio habia llegado á nuestros sagrados púlpitos en los

Cár-

Cárdenas, Nabajas, Guerras, y otros muchos sectarios del mal gusto, con dolor de los pocos y juiciosos eloquentes que nos habian quedado; pero ya vemos llenos de complacencia, los buenos efectos de la sábia y benéfica providencia de Felipe; delante de nuestros ojos sale hoy en esta Real Académia la difunta Eloquencia del obscuro sepulcro de la ignorancia; admirémos todos esta dichosa resurreccion, de que somos testigos, y demos gracias á el Omnipotente por la piedad con que nos destinó tan digno fundador.

O justa providencia del Altisimo quánto debes ser venerada y agradecida de los hombres quando quieres hacer felíz una Monarquía con la dádiva de un Príncipe semejante! Oid Pueblos de nuestro continente: escuchad Islas, y establecimientos de nuestros mares, y tributad gracias á el Todo Poderoso que os señaló para vuestro gobierno la benéfica mano de tan glorioso Rey.

Murió Felipe, és verdad; pero el zelo, y actividad de la Real Académia le conserva vivo para dispertar con estos anuales avisos á una nacion, que sentada por largo tiempo sobre la tierra del descuido con los brazos cruzados, y la boca sellada, se habia olvi-

vidado de la antigua eloquencia de sus antepasados, no solo admirada, sino imitada de las mas cultas gentes de la Europa; pero yá vemos, con general complacencia, que además de los sábios Individuos de la Real Acadêmia, son muchos los amados compatriótas que florecen en la Eloquencia, y la Poesía; yo los nombraría, Señor, aunque tan conocidos, si no fuera por ofender la modestia con que acompañan su talento.

La aplicacion de nuestros Jóvenes es igualmente notoria, y si reprendiendo Demostenes la inaccion de los Atenienses les decia: *qué importa que haya muerto Filipo vuestro poderoso enemigo, si vuestro descuido hará bien presto nacer otro Filipo*; Yo puedo decir hoy todo lo contrario: O Jóvenes aplicados y deseosos de los adelantamientos, qué importa que haya muerto Felipe vuestro bienhechor, si vuestra aplicacion hace nacer en Carlos otro Felipe que mantenga vivas, protegiendo la Académia, las benéficas intenciones de su difunto Padre.

Estos Jóvenes, Señor, son nietos de aquellos antiguos Españoles, cuya Eloquencia, y Poesía propone hoy la Académia para modélo de los presentes trabajos. Ellos están do-

dotados, como los otros, de aquel temperamento vilioso, propio de nuestra Nacion, y tan aproposito para la Poesía, y Eloquencia, orígen de aquel fuego tan necesario para la invencion de los poemas, expresion y fuerza de las figuras, propriedad de las imagenes, viveza de los pensamientos, y solidéz de las razones.

Estimulados ellos con la gloria de ganar los honrados prémios de la Académia, oirán con mas atencion á sus sábios Maestros: cercenarán las horas del sueño y de la diversion para el estudio: huirán de nuestros defectuosos teatros, y leerán con gusto nuestros heroicos y olvidados Poetas liricos: correrán á los Templos en busca de algunos eloquentes Oradores, que ya tenemos; y ultimamente hallarán su recréo é instruccion en nuestros Granadas, Olivas, Montanos, Cérbantes, y otros celebrados Autores nacionales.

Todo se le debe á Felipe, fundador de la Real Académia, protector de las ciencias, ensalzador del mérito, y bien-hechor de esta Monarquía; y al fin, Señor, si yo hubiera de continuar el elogio de tan digno Príncipe, no produciría mas pruebas que sus

mis-

mismos hechos, ni haría mas elogio que nuestra propia felicidad; aquellos conocidos en todo el Mundo, y ésta irresistible á nuestros ojos en las ventajas de un Gobierno seguido por sus Augustos hijos, y mejorado por el mas digno heredero de tan glorioso Padre, el justo Rey que nos manda, cuya prosperidad desea conmigo toda la venturosa Nacion.

Dió señales Apolo de contento
acompañado de las nueve hermanas,
y al momento mandó que yo escribiese
para los prémios del presente asunto;
tomé la pluma, y en aquel instante,
temeroso de entrar en una empresa
sobre todas mis fuerzas y talento,
disperté con el susto y la congoja
de no poder cantar entre los muchos
celebrados ingenios Españoles,
que con tal dignidad lo desempeñan.

s eloq
os co
tible
obie
me
n gi
nda,
ver

,
se


UNIVERSITY OF MICHIGA
3 9015 06302 8503

